



***Encontrar
es difícil,
pero me
hallaron
con vida***



UNIDAD DE BÚSQUEDA
DE PERSONAS BAJAS POR DESAPARICIÓN





HISTORIA NO. 05

**Encontrar es difícil, pero
me hallaron con vida**

MI NOMBRE ES BELÉN. Nací en 1983. Fui una niña feliz que estudiaba, jugaba en el campo y compartía con los míos. Los primeros diez años de mi vida estuve a cargo de mi abuela y de una tía materna, en un pueblo de Antioquia.

A los 13 años, cuando por fin vivía con mi mamá biológica, un grupo armado me obligó a ingresar a sus filas. Por desgracia, fui sometida a varios abusos que también sufrió Melissa, otra chica de 16 años que, como yo, fue obligada a formar parte de ese grupo. Con ella compartía todos los días.



Tras casi un año en el grupo armado, ambas logramos escapar en un descuido de las personas que asignaron para que nos vigilaran. Alguien que nos encontramos en el camino, mientras huíamos, nos ayudó a salir de la zona. Desde allí, inicié una carrera para sobrevivir. Volver no era una opción.

No encontré la forma de regresar a mi casa y, aunque yo no tenía cómo saber lo que pasaba en mi pueblo en esa época, años después, gracias a que me encontraron viva, sé que en esos momentos mi mamá y mi hermana estaban moviendo cielo y tierra para saber qué había pasado conmigo.

Hoy me pongo a pensar y creo que fueron muy berracas. Se convirtieron en verdaderas lideresas del pueblo, formaron parte de la junta de acción comunal de su vereda, de la Mesa de Víctimas y del Comité de Discapacitados, ya que las dos tienen problemas auditivos.





En 2003, seis años después de haberme escapado y ya con 20 años, una amiga me invitó a irme con ella a los Llanos Orientales de Colombia. Por allá, trabajé en bares y terminé enfrentándome a muchos peligros, porque en la región existían grupos armados que, con frecuencia, nos utilizaban a nosotras, las mujeres.

Por esa época, conocí al papá de mis hijos, pero de esa relación también salí herida, pues él era muy agresivo.

Luego, él se fue con mis hijos y yo me quedé sola. Al poco tiempo, me enfermé y empecé un proceso de recuperación física y mental y de desintoxicación; fui a un retiro espiritual y recibí asistencia médica.

Sin saber, en 2008, una nueva historia nacía para mí, pero yo aún no estaba lista para saber de mi familia biológica. Ese año, mi madre y mi hermana reportaron mi desaparición ante la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas.

Pasaron años después de eso y en 2013 decidí trasladarme a otra parte del país. Estando allí conseguí un trabajo y me puse a estudiar, logré terminar mi bachillerato y varios cursos en el SENA.

Yo había decidido seguir con mi vida y no buscar a mi familia por miedo a lo que pudiera pasar. Pero, en 2021, mi madre contactó a la Unidad de Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas (UBPD) y puso la solicitud de búsqueda para que me encontraran. Ella, al principio, tenía mucho temor e incertidumbre.





“Buscar a una persona desaparecida no es tan sencillo, más aún cuando puede haber tanta posibilidad de encontrarla muerta. Pero, gracias a Dios, en el caso mío, yo fui la excepción”.





A partir de la información que dio mi mamá, la Unidad de Búsqueda realizó la investigación y logró confirmar que yo me encontraba con vida. Así, el equipo de Medellín de la UBPD me contactó para verificar mi identidad y avanzar en el reencuentro con mi familia. Fue un momento mágico e inesperado.

El día del reencuentro con mi mamá y mi hermana les dije esto a los de la Unidad de Búsqueda: “Ustedes son un equipo especial que tiene demasiadas cosas bellas porque buscar a una persona desaparecida no es tan sencillo, más aún cuando puede haber tanta posibilidad de encontrarla muerta. Pero, gracias a Dios, en el caso mío, yo fui la excepción y la Unidad de Búsqueda me encontró viva. Estoy muy feliz”.

